

EDUCACIÓN Y PODER EN EL SIGLO XXI. GUBERNAMENTALIDAD Y PEDAGOGÍA EN LAS SOCIEDADES DE GERENCIAMIENTO

Ana Lucía Grondona

Título: *Pedagogía y poder*

Autor: Silvia Grinberg

Editorial: Miño y Dávila

Lugar: Buenos Aires

Año: 2008

*P*edagogía y poder es producto de una investigación sobre la reforma educativa nacional de la década de 1990, realizada a partir del análisis de documentos producidos por el Ministerio de Educación. La propuesta de este libro de Silvia Grinberg resultará sugerente no sólo a los especialistas, quienes encontrarán un análisis sumamente lúcido de la mutación de la escuela como dispositivo disciplinario, sino también para quienes estén interesados en las transformaciones recientes de la subjetividad. Asimismo, el texto aborda, en una dimensión más general, algunas de las preocupaciones clásicas de las ciencias sociales (poder, ideología, acción social,

entre otras), en constante diálogo con teóricos modernos y contemporáneos.¹

El trabajo presenta, ya desde su título, una ambivalencia y una tensión muy productivas teóricamente para pensar los modos actuales de sujeción-subjetivación. La polisemia que nos permite leer “poder” como sustantivo o como verbo, sirve de indicio del camino que recorrerá el libro y de la fidelidad de la autora a la premisa foucaultiana del poder productivo, que, lejos de contraponerse a “la li-

¹ Entre ellos, J. J. Rousseau, M. Weber, E. Durkheim, Comenio, N. Condorcet, I. Kant, S. Freud, M. Foucault, G. Agamben, H. Arendt, A. Negri y M. Hardt, J. Donzelot, N. Rose, R. Sennet, C. Boltanski.

bertad”, la genera como efecto, al tiempo que la requiere como condición.

El trabajo de Grinberg se enmarca en los denominados *governmentality studies*, escasamente desarrollados en nuestro país,² pero que han resultado sumamente iluminadores en otros contextos para pensar las reformas neoliberales del Estado Providencia (vgr. Inglaterra, Estados Unidos, Australia y Brasil). Estos estudios son deudores del pensamiento de Foucault, pues se basan en su noción de *gubernamentalidad* (Foucault, 1999), definida como el conjunto constituido por las instituciones, procedimientos, análisis, reflexiones, cálculos y tácticas que permiten ejercitar una forma específica y compleja de poder, bajo la forma de *gobierno de la conducta*. De este modo, los “estudios de gubernamentalidad” se proponen identificar los diversos modos en que se produce la subjetivación-sujección, analizando para ello la emergencia de regímenes particulares de verdad, así como el modo en que éstos se articulan en estrategias heterogéneas y diversas, concernientes a la conducción de la conducta. Una de las hipótesis centrales de esta corriente es que desde hace 30 años asistimos a la emergencia de una nueva forma de gobierno de la conducta, en muchos sentidos contraria a la de las sociedades salariales-fordistas.

En efecto, en nuestros contextos la

incertidumbre ha devenido en lo único estable, y la apuesta por la normalización y homogeneización ha quedado en el pasado para “descubrir”, en su lugar, el valor (cultural, pero también productivo y económico) de la diversidad antes “domesticada”. A partir de estas bases, la autora se pregunta por los sentidos presentes en la reciente reforma de la pedagogía; en particular, procura analizar el régimen de verdad que sostiene el nuevo relato pedagógico. Entonces, en lo que se propone como un estudio ontológico del presente, se desovillará la trama de las “pedagogías del gerenciamiento”, atendiendo a tres niveles de análisis: la matriz del pensar y del hablar, en el que estas pedagogías se articulan (nivel epistémico), las relaciones y dispositivos de poder que movilizan (nivel tecnológico), y el tipo de relación con el yo que promueven (nivel ético). Ahora bien, en lo que concierne a la historicidad de las transformaciones en el discurso y prácticas de formación, Grinberg nos advierte que no se trata de construir un relato minucioso de cómo hemos llegado desde allí hasta aquí —desde el metarrelato de la escuela normal y normalizadora (con sus promesas de emancipación, redención o, más modestamente, de ascenso social), y los relatos actuales del gerenciamiento (con sus promesas de empoderamiento). Ya sabemos, estamos aquí. Grinberg comienza por analizar los relatos de formación en los que encuentra una serie de tensiones que terminan por revelarlos como paradójicos. De este

² La *Revista Argentina de Sociología* es una de las publicaciones locales que más espacio ha dedicado a la difusión de estos trabajos. Es el caso de sus dos últimos números.

modo, la formación se ubica entre la tradición y la novedad, entre la reproducción y la posibilidad de alternativas, entre la repetición y la potencialidad del nacimiento. El espacio de los relatos de formación es, asimismo, un espacio complejo en tanto no sólo sirve a la transmisión y legitimación de unos saberes codificados y considerados por verdades, sino también, y en un mismo movimiento, a la producción de ciertas formas de subjetividad. Esta lógica de la formación como conformación de sujetos, “psicagogía”, implica un juego entre “libertad” y “poder”, en el que la introducción de normas y reglas es también la de sus condiciones de subversión. En este sentido, “donde hay poder hay resistencias” que “desempeñan el papel de adversario, de blanco, de apoyo, de saliente para una aprehensión” (Foucault, 2000: 116). La pregunta por las formas de ejercicio del poder en los dispositivos pedagógicos será, entonces, también una pregunta por las resistencias y, en síntesis, una pregunta por las condiciones de subjetivación.

En el relato de formación gerencialista ya no podrá hablarse en términos de normalización ni de autoridad. Gestión y planificación participativa mediante los documentos analizados por Grinberg que se presentan como la antítesis de una tradición pedagógica autoritaria,³

³ Aquí el primer ejemplo de cómo el relato gerencialista actúa transcodiando elementos externos de la crítica a las instituciones disciplinarias, como momentos internos de su propia organización.

partiendo de un diagnóstico en el que el poder es algo de lo que es posible desembarazarse. Esto convoca la pregunta por los *nuevos* modos en que se da la sujeción al interior de los dispositivos pedagógicos; para ello, la autora recurre a la batería de herramientas que despliegan los estudios de gubernamentalidad. La formación, entonces, entendida en el marco más amplio del gobierno de la conducta, referirá a prácticas, procesos, estrategias y saberes que ponen en juego unos diagramas de encuentro entre por lo menos dos sujetos, dos fuerzas, dos voluntades —tanto allí (en las sociedades salariales) como aquí (en la era postsocial). La diferencia entre las formas de gobierno allí y aquí —ésta es una de las principales hipótesis del trabajo— radicarán en el objeto que entonces y ahora se pone en debate, para ser más precisos, en los modos de delimitar y definir ese objeto. “El infante” y “la escuela” eran los términos centrales para la pedagogía tradicional, en la que el tiempo de formación era un tiempo limitado y organizado linealmente. En el siglo xxi, en cambio, la educación ya no estará limitada ni a la infancia ni a la escuela ni a un tiempo: estamos en perpetuo estado de formación permanente.

A partir de delimitar el campo de análisis, Grinberg se extiende en la argumentación de una de las ideas más potentes del texto: la gestión, la lógica del *management* empresarial, conforma la trama epistémica de las nuevas formas de gobierno. Hay allí un análisis del

pasaje de la lógica administrativo-burocrática, propia de los Estados racionales modernos, a la lógica del gerenciamiento propia de los Estados “flexibles”. En esta mutación, la vieja crítica respecto de la despersonalización de la acción burocrática o de la indolencia generalizada de las sociedades de masas sin espacio para la singularidad termina por convertirse en el nuevo discurso experto. El punto de partida, entonces, no será ya el de un mundo normalizado y homogeneizado que habría que administrar como si fuese dado, sino la producción de organizaciones y sujetos capaces de adaptarse innovadoramente a un entorno complejo (y en permanente complejización). Esto implicará nuevos modos de observar, regular e intervenir sobre los sujetos objeto de gobierno.

En el plano de la observación, asistimos a la emergencia del *monitoreo* como modo de observación de las poblaciones. Éste, a diferencia de la vigilancia clásica, no se da en el discurrir de los procesos de modo inmanente, sino de modo externo, a partir de la identificación de factores o indicadores puntuales que servirán para advertir, como una suerte de sistema de señales, el advenimiento de una amenaza. La utopía panóptica de verlo todo, al menos como posibilidad supuesta, deja lugar a un esquema en el que la mirada es mucho más económica a la vez que más eficiente para abarcar la complejidad toda. La mirada se desplaza, aun con mayor intensidad que en las sociedades disci-

plinarias, hacia la automirada. Respecto a los nuevos modos de regulación e intervención en las poblaciones, emerge la lógica del *liderazgo*, que, a diferencia de la vieja lógica administrativa, se basa en la necesidad de asunción constante de decisiones que enfrenten la contingencia del entorno como permanente desafío. Lejos de una lógica del *ceteris paribus* que simplifique contextos como condición para la toma de determinaciones, para la lógica del gerenciamiento el caos habita en la acción, incorporándolo como lógica de la realidad. “Hay que intervenir desde la complejidad”, rezan los documentos analizados por Grinberg, siguiendo las consignas de la planificación estratégica en la que “lo técnico” se vuelve inescindible de “lo político”. A nivel de cada escuela, quien antes era un “simple” directivo o funcionario a cargo de hacer cumplir ciertos reglamentos, ahora ha de transformarse en un líder, en un gerente. Asimismo, los “antiguos” supervisores que garantizaban el cumplimiento acorde a la norma devendrán “monitores” a cargo del control de calidad (mediante un sistema de indicadores, claro), pero también de la articulación entre el subsistema de la escuela con el sistema educativo.

Con el fin de profundizar en el análisis relativo a las nuevas formas de intervención en las poblaciones, Grinberg avanza sobre el tema de la comunidad como nuevo *locus* de gobierno. La comunidad es erigida como lugar posible de moralización, bajo la diná-

mica de “las poéticas de la diversidad” y en el marco de la crítica (ahora) hegemónica a las formas normalizadoras y “autoritarias” del Estado moderno. De nueva cuenta se desliza el supuesto sobre la posibilidad de identidades sin sujeción, posibilidad que la comunidad encarnaría. La nueva cuestión social, leída a partir de esta reedición del proyecto de “rearraigar lo desarraigado”, ha de ser gobernada desde un tercer espacio —entre el Estado y el Mercado— capaz de albergar la identidad sin subyugarla a la jaula de hierro. Se reescribirá, entonces, el problema de la marginalidad, la pobreza e incluso del desempleo como un problema al nivel de la participación en la comunidad. Así, la crítica contra formas clientelares o paternalistas de vinculación con el Estado reaparecerá como evidencia aceptada en el diagnóstico de las nuevas propuestas de gobierno. El Estado, lejos de tener que garantizar la ciudadanía social como antaño, quedará en el lugar de facilitador, articulador y motivador, transformado en un Estado *coach* que “deja hacer” al nuevo protagonista de la escena: la comunidad. Ésta no será exactamente la *gemeinschaft* que pensaba la sociología decimonónica, con sus tradiciones y sus lealtades de por vida; se trata, por el contrario, de comunidades con capacidad de interpelación a los sujetos, pero con capacidad de cambio e innovación constante, nuevamente, con capacidad de gestión. En el caso de la

reforma educativa, Grinberg desarrolla un análisis acerca de la propuesta del aprendizaje-servicio, en la que la escuela es redefinida como “organización comunitaria”. La escuela es interpelada a hacerse cargo de la carencia, aun cuando la propia institución escolar haya devenido marginada; incluso al costo de enfrentarse a su propia impotencia y sin tener ya a quién echarle la culpa de la propia desgracia. A partir del análisis desarrollado, Grinberg refuerza la conclusión de que hemos pasado de una biopolítica que actuaba la consigna “hacer vivir y dejar morir” a la consigna “dejar vivir y dejar morir”, donde cada uno, sujeto o comunidad, debe buscar el propio camino bajo el imperativo: *tú puedes*.

Esta permanente apelación para que los sujetos asuman la responsabilidad de sus propios destinos es analizada a partir de lo que Grinberg denomina proceso de “institucionalización del sí mismo”, propio de la racionalidad gerencialista. Este proceso dista mucho de la “normalización del sí mismo” de las instituciones disciplinarias. No se trata ya de unificar valores y conductas, sino de producir sujetos diferentes en un campo múltiple en el que cada uno debe (¿pero podrá?) forjar su propio camino. En efecto, la “pedagogía de las competencias” no concibe el acto de educar como la transmisión de un conjunto de saberes codificados, sino como un proceso en el que el docente guía al alumno hacia la adquisición de capacidades, ap-

titudes, actitudes y conductas que faciliten el aprendizaje durante *toda* la vida. Estas capacidades, aptitudes, actitudes y conductas dependen de la constitución de un *self* autónomo y reflexivo, dotado de autoestima y tesón para asumir el sufrimiento como desafío. Hay, así, una matriz discursiva común entre la pedagogía de las competencias y la de los relatos de autoayuda, *best sellers* en todo el mundo. En ambos casos se trata de la producción de un *sí* mismo maximizado, que hace del “yo” un proyecto en fabricación y consumo constante. En ambos casos la apuesta es por la constitución de una autorreflexividad permanente tan eficiente en la constitución del “sí mismo” como en su perpetua demolición y reconstrucción sobre nuevas bases. La identidad contada como un *short story* que termina por ser profundamente deshistorizante e idealista, pues la historia no aparece como cristalización que determina, delimita y configura *qué* es ese “yo”, sino como una circunstancia más a ser superada. Grinberg sintetiza: la necesidad de cambio ha devenido uno de los grandes articuladores discursivos de nuestro tiempo en el metarrelato del “tú puedes, siempre y cuando estés dispuesto a cambiar rápidamente”. Éste es el modo de ser en el posfordismo, donde se valoran, antes que nada, las aptitudes de la inteligencia emocional, como el compromiso, el saber cooperar, la capacidad de resolver problemas y no sucumbir ante las crisis. Así, otra vez el juego de reversibilidad estratégica: la narrativa de

las competencias (en su versión pedagógica o laboral) retoma la crítica sobre la alienación, despersonalización y el desencantamiento del mundo moderno, que acarreó el proceso de racionalización en general y el de burocratización en particular, para convertirlo en nuevo sentido común. La empresa y la escuela quieren ahora que abramos nuestro corazón, que nos comprometamos con sus prácticas y sus proyectos, que nos pensemos como parte de una relación sinérgica en la que nuestra voz *sí* cuenta. La empleabilidad y la educabilidad se vuelven, ahora más que nunca, la asunción de un compromiso para trabajar de forma permanente sobre las propias disposiciones.

Ahora bien, ¿qué hay de quienes han quedado al margen, de quienes no parecen ser parte de este contrato narcisista a partir del que se asume el compromiso de recibir y ofrecer reconocimiento y realización? La acción pública se concentrará, justamente, en el campo de las “potencialidades” (de la empleabilidad o de la educabilidad) de estas poblaciones. En el diagnóstico, la pobreza aparecerá reinterpretada como un problema de autoestima de quien no sabe cómo ayudarse a *sí* mismo. La marginalidad, redefinida como un problema de decisiones individuales, será atendida mediante la estrategia del empoderamiento, en la que los beneficiarios devienen objeto y sujetos “activos” de su propia asistencia, interpelados por la pregunta “¿qué puedes hacer tú para ayudarte a ti mismo?” Hacia el final del

texto, Grinberg se concentra en esta última población, la población marginal, y encuentra, como contracara de la pedagogía de las competencias, “la pedagogía del riesgo”. Si ya hemos salido de la sociedad de la normalización con su Estado-racional-burocrático-centralizado y responsable último de la seguridad, para vernos arrojados a las sociedades del riesgo descentralizado en el que la responsabilidad vuelve a la población como “libertad”, esto implicará la generación de dispositivos de cálculo constante que alertarán ante la concentración de factores de riesgo en individuos, comunidades o territorios. No habrá una mirada homogeneizante, individualizante y normalizadora sobre los márgenes, sino una atención flotante que analizará la evolución de variables. Para ello, se generalizará el análisis factorial de las características dividuales (en el sentido de-leuziano). Así, el riesgo será monitoreado para, cuando sea el caso, intervenir sobre él de modo siempre *focalizado*, esto es, limitado, puntual y extraordinario. La intervención, además de focalizada, será “participativa” y *empowering*, pues apelará a que cada individuo asuma la responsabilidad de sí, comprometiéndose en su propia construcción, gracias a la adhesión a comunidades electivas. En este marco, la escuela funcionará, también, bajo la lógica del riesgo y el monitoreo, procurando evitar que el riesgo se torne en peligro, por ejemplo, bajo la figura de la deserción escolar. En el caso de las poblaciones marginales no se

buscará ya producir sujetos útiles para la producción y el consumo, será suficiente con observar la evolución de los factores de riesgo con la finalidad de poder evitar que se tornen peligrosos, o al menos tener reflejos lo suficientemente rápidos como para generar una alerta a tiempo. El libro se concentra en analizar el relato pedagógico posreforma como dispositivos de conformación de subjetividad, asumiendo, preeminentemente, la pregunta del cómo de las relaciones de poder. Sin embargo, hay algunos esbozos en lo que corresponde a las nuevas formas de la resistencia en esos mismos procesos de subjetivación. Al respecto, Grinberg llama la atención sobre la muy denunciada apatía adolescente, y propone leerla no como una estrategia de fuga, o no solamente, sino como respuesta a la lógica del “válete por ti mismo”, como si dijeran “si sólo puedo contar conmigo, no hay motivo por el cual deba escucharte”. Esta lectura, provocativa, conduce a preguntarnos de nueva cuenta sobre la relación poder-libertad-resistencia: ¿cómo se resiste a la nueva dominación gerencialista? Si observamos algunas de las formas contemporáneas de la protesta o la movilización social, nos encontramos con la reivindicación de las identidades territoriales, de la participación horizontal, la autogestión, el cooperativismo, la crítica a las instituciones normalizadoras del Estado, etc. Ahora bien, pareciera que éstos son elementos ya colonizados por el discurso experto. ¿Cómo leer esta consonan-

cia paradójica? El argumento de la “falsa consciencia” es insostenible, tanto desde una perspectiva foucaultiana como desde el materialismo histórico. Quizás la historia nos ayude a salir de este atolladero. Si miramos muy rápida y esquemáticamente el desarrollo de las luchas políticas y sociales entre fines del siglo XIX y el XX, es posible ver que la lógica de la “ciudadanía” no sólo fue el modo de ejercicio de una forma de poder, sino también el estandarte de su resistencia (he aquí la cuestión social). Esto, desde la perspectiva de Foucault, entrañaba no pocos peligros y trampas, es cierto. Más allá de ello, tal vez podamos leer en esta clave la coincidencia extravagante entre

movimientos territoriales y técnicos del banco mundial, como una tensión en la que, según el decir de Voloshinov, el signo vuelve a servir de arena de la lucha de clases, sin ser jamás (ciertas desviaciones posmodernistas nos obligan a tener que aclararlo) lo que está “verdaderamente” en juego.

Bibliografía

- Foucault, Michel (2000), *Historia de la sexualidad*, tomo I, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, Michel (1999), “La gubernamentalidad”, en *Saber y poder*, Madrid: La Piqueta.